



El LEGADO

de enseñanza de Derek Prince

Lo que la Palabra de Dios hará en su vida, Quinta parte

En los últimos meses nuestro legado de enseñanza se ha enfocado en una serie de seis partes sobre el tema de *Lo que la Palabra de Dios hará en su vida*. Cada uno de nosotros podemos dar testimonio sobre el impacto que la Biblia ha tenido en nuestras vidas sobre los temas que hemos estudiado hasta ahora: *La Palabra de Dios es viva, Cómo viene la fe, el nuevo nacimiento, La Palabra como alimento*.

Purificación y Santificación

Es una experiencia maravillosa considerar y aprender todo lo que la Palabra de Dios tiene para nosotros. Cada uno de nosotros podemos escribir una lista extensa de todos los beneficios personales que han venido a nuestra vida por el impacto que la Biblia ha tenido. Pero esta serie, “Lo que la Palabra de Dios hará en su vida”, hemos estado examinando extintiva-

mente lo que la Palabra logra en nosotros cuando la estudiamos y la aplicamos a nuestras vidas.

En la cuarta enseñanza de la serie explique como, por la Palabra, Dios nos provee con nutrición espiritual y fortalece la nueva vida que hemos recibido por el nuevo nacimiento. En este Legado de Enseñanza voy a examinar dos efectos más que la Palabra de Dios va a tener en su vida: purificación y santificación.

Primero ingerimos la leche

En este estudio empezaremos por viendo lo que Efesios 5:25-27 dice. Aunque Pablo está hablando a maridos, el tema(empuje) central es que el no habla de maridos carnales y su relación con su esposa. Si no, él habla de la relación entre Cristo, como el esposo, y la iglesia, como la novia. En este pasaje Pablo nos relata de dos provisiones importantes que Jesucristo – como nuestro Salvador y Señor, y como el Novio de la iglesia – ha hecho para Su pueblo. Esto es lo que Pablo dice:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Hay dos provisiones esenciales que Jesús hizo por el bien de Su pueblo, Su iglesia. La primera es que Jesús se entregó por ella. En la cruz, Él derramó su sangre y murió para que Su pueblo pueda ser redimido. Entonces, la primera provisión de Jesucristo es redención completa por Su sangre. Él nos ha redimido para Él mismo. ¿Pero por qué? El pasaje nos dice el Él nos redimió con su sangre para que Él pueda hacer algo más profundo: para que Él nos purifica y santifica por el lavamiento del agua con la Palabra. La Palabra referida aquí es por supuesto la Palabra de Dios. Estos versos expresan el mismo pensamiento que se encuentra en otros pasajes en las Escrituras, donde la Palabra de Dios es comparada a la agua pura que, mientras obra en nosotros, nos purifica y santifica. Este pasaje en Efesios nos indica las dos provisiones de Jesucristo que son esenciales para que podamos ser la clase de iglesia que Él quiere como novia.

Luego pasamos a ingerir el pan

Primero, debemos saber que hemos sido redimidos por la sangre de Jesús. Pero esto, en sí, no es todo. Más allá de eso, debemos someternos a la operación de Su Palabra en nuestros corazones, mentes y vidas

para purificarnos y santificarnos para poder ser santos y sin mancha. Esta búsqueda es una meta tremenda que Dios nos ha dado. Pero como Dios ha puesto la meta, sabemos que Él también nos ha dado los medios para alcanzarla.

A este punto es importante que nosotros sepamos la diferencia entre purificación y santificación. La palabra “purificación” es una palabra familiar – aun en nuestro diario vivir. Significa hacer algo limpio y puro. La primera operación de la Palabra de Dios en nosotros es purificación. Por Su Palabra, Dios purifica nuestras mentes, corazones, pensamientos y motivos. Él lava todo aquello que es pecado, sucio y degradado.

También Dios nos santifica. La palabra “santificar” tiende a tener a ser religioso y espanta a la gente ordinaria. Déjeme explicárselo de esta manera: cualquier palabra con “-car” o “-cion” solamente significa “convertir algo a lo que la palabra al principio significa”. Entonces, purificar significa “hacer puro”. Purificación significa “haciendo lo puro”. En la misma manera, santificar significa “hacer santo”. Y la palabra santo en el lenguaje original de las Escrituras es alguien quien es santo. Entonces simplemente santificación significa “hacernos santo”.

Ahora, hay dos aspectos de la santificación: la primera es negativa; después positiva. El aspecto negativo de la santificación es una separación. Eso significa ser separado del pecado, ser separado para Dios de todo lo que es impuro e inaceptable hacia Dios. Mas allá de eso hay un aspecto positivo de la santificación. También significa participar de la santidad de Dios – eso es, haciéndose santo con la santidad de Dios. Vemos esto claramente en Hebreos 12 versos 10 al 14. En el verso 10, el escritor habla de la correlación entre la disciplina de padres humanos y la disciplina de Dios, nuestro Padre Celestial. Él dice:

En efecto, nuestros padres [terrenales] nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. NVI

Vemos aquí que el propósito máximo de la disciplina

de Dios en nuestra vida es que compartamos de Su santidad. Esta experiencia de la santidad no es simplemente negativa – abstenernos del pecado y lo impuro. En el lado positivo, es estar recibiendo la misma naturaleza y santidad de Dios en nosotros, para que podamos ser santos con la santidad de Dios. ¿Cuál es el propósito? Vemos la respuesta en el verso 14. En el mismo contexto de la santidad, el escritor de hebreos dice:

Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. NVI

Ésta es la verdad solemne: debemos convertirnos santos si queremos ver al Señor. ¿Cómo es posible? La provisión de Dios para santificarnos por el “lavamiento del agua por la palabra”. Su Palabra nos purifica y nos santifica – lavándonos completamente y santificándonos.

El alimento sólido y sustancioso

Este principio de lavarnos con el agua por la Palabra de Dios es vital para nuestro crecimiento espiritual. De manera que hay una diferencia importante en que Dios obra para santificarnos y los métodos que la religión usa. Religión tiende a trabajar de afuera hacia adentro. Empieza con lo externo y dice, “Has esto y no hagas eso, y después serás santo”. Jesús habla de este tipo de santidad religiosa en Mateo 23 – donde Él lo desecha como inadecuado e insatisfactorio. Ésta es la descripción que nuestro Señor da de este tipo de santidad que los escribas y Fariseos tenían. Jesús les dice:

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello.

¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro el vaso y el plato, y así quedará limpio también por fuera.
V 23 y 26 NVI

Aquí es lo que Jesús les decía: “Fariseos! Ustedes

constantemente trabajan en limpiar el exterior del plato y del baso, pero no han lavado lo de adentro. Y lo de adentro siempre va ensuciar lo de afuera, aunque sigan lavando el exterior”. El error de este tipo de religión es que trata de santificar a la gente de exterior hacia el interior. Este método es evidente en muchas iglesias hoy en día, donde les diesen a los cristianos que la santidad se alcanza por seguir reglas humanas. Y éste es el problema con este método: nunca cambia al hombre de adentro.

En contraste, vemos que Jesús dice en Mateo 5:8 que la manera en que Dios trabaje es de adentro hacia afuera.

*Dichosos los de corazón limpio,
porque ellos verán a Dios. NVI*

Lo que Jesús está diciendo aquí es que, si tu corazón es puro, esa condición le llevara hasta la presencia de Dios. Si es puro de corazón, entonces en consecuencia sus palabras, pensamientos y acciones serán puras. Proverbios 4:23 nos recuerda de las fuentes de vida vienen del corazón. Todo en su vida procede de su corazón. Si corazón es puro, su vida será pura. Sin embargo, es imposible tener una vida pura sin un corazón puro.

El alimento sólido y sustancioso

¿Como desarrollamos un corazón puro? La manera en que Dios nos purifica es por renovar nuestras mentes – por cambiar la manera en que pensamos. Esto está claramente en Romanos 12:2

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Este mandamiento está claro en las Palabras de Pablo. No debemos ser como las personas del mundo quienes no sirven a Jesucristo y no honran a Dios. Debemos a ser diferentes. Debemos cambiar. ¿Pero cómo ocurre este cambio? Debemos cambiar – no con reglas y regulaciones externas – sino por la renovación de nuestras mentes. El cambio que necesitamos

tiene que venir de por dentro de nosotros. En este pasaje de Romanos 12, Pablo nos dice que en cuanto nuestras mentes son renovadas, nosotros vamos a poder comprobar – eso es, experimentar – lo que es bueno, aceptable y perfecto. En esencia, vamos a saber la buena voluntad de Dios para nuestras vidas. Por favor note que la voluntad de Dios no es revelada a la mente que no ha sido renovada. Es solamente para la mente renovada que puede apreciar y entra en la voluntad de Dios.

Ahora una pregunta muy importante. ¿Dios como renueva nuestras mentes? Yo le sugiero que podemos considerar este proceso de renovación en tres etapas. La primera, la Palabra nos lava de toda impuridad. No purifica de toda corrupción, de pensamientos impuros, del mal hablar y de deseos malos. Lava esas características de nosotros.

Por segundo, cambia nuestros valores. Empezaremos a operar con estándares diferentes. Empezaremos a ver cosas más diferentes. Evaluaremos asuntos de la manera que Dios las evalúa. Empezaremos a ver el pecado como pecado – y la justicia como justicia. Dejaremos de ser engañados por términos psicológicos las cuales son desagradables a Dios.

Tercero, la Palabra de Dios, obrando en nosotros, nos causa identificar con los propósitos de Dios. Nuestros motivos cambiarán. No nos preocuparemos con lo que nosotros queremos. Si no nuestro gran deseo será

lo que Dios quiere. Nos identificaremos con los propósitos de Dios en la tierra. En la oración que Jesús nos enseña dice “Venga tu reino”- y esto será el motivo y el deseo de nuestras vidas. Nuestro gran deseo será ver el reino de Dios establecido en la tierra. Con ese motivo en nuestras vidas, viviremos diferentemente.

Cuando estos cambios vengan a nuestra mente ellas serán parte de nuestro comportamiento. Claramente Dios empieza este proceso en nuestras vidas con la renovación de nuestras mentes con Su Palabra. ¿Usted le ha pedido a Dios por estos cambios? ¿Está seguro de que ha dejado que la Palabra de Dios lo purifique y santifique – renovando su mente para que Su reino sea prioridad en su vida? Si le gustaría que esto sea en su vida, o quiere asegurarse que sea así en su vida o reafirmar su compromiso a estos principios, por favor diga esta oración conmigo:

Señor Jesús, quiero caminar completamente en cada principio que he descubierto por medio de esta enseñanza. Te agradezco que Tú me has redimido con Tu sangre. Por favor purifícame y santifícame completamente con el lavamiento del agua por Tu Palabra. Rescátame de mi tendencia de perseguir maneras religiosas para alcanzar la santidad en Tus ojos. Empieza Tu proceso en mi desde adentro, purificando mi corazón y renovando mi mente. Yo me abro completamente a este proceso y me comprometo completamente a Ti y al establecimiento de Tu reino en la Tierra – empezando conmigo ahora. Gracias Señor por la obra que Tú estás haciendo en mi por Tu preciosa Palabra. Amen.

El LEGADO de enseñanza de Derek Prince

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este artículo fueron tomadas de la version Reina Valera 1960. Se permite la reproducción de artículos de los archivos de DPM para la distribución gratuita. Para tener acceso a otros materiales de Derek Prince, diríjase a ministeriosderekprince.org.



MINISTERIOS DEREK PRINCE
PO BOX 19501 CHARLOTTE, NC 28219 704.375.3556 WWW.MINISTERIOSDEREKPRINCE.ORG